

ANA MÉNDEZ DE ANDÉS, DAVID HAMOU
y MARCO APARICIO (eds.)

CÓDIGOS COMUNES URBANOS

HERRAMIENTAS PARA
EL DEVENIR-COMÚN DE LAS CIUDADES

Icaria ✠ Antrazyt
ANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

Este libro ha sido editado en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible

Este libro cuenta con la ayuda de Commospolis



Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIguual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material

El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.

© de los textos, lxs autrxs:

Marco Aparicio Wilhelmi, Edurne Bagué, Antonio Calleja-López,
Sergi Escribano Ruiz, Mara Ferreri, David Hamou,
Ana Méndez de Andes Aldama, Giuseppe Micciarelli, Marta Pérez,
Anaïs Varo, David Vila-Viñas

© de la edición:

Icaria editorial, s. a.
Bailèn, 5, principal
08010 Barcelona
www.icariaeditorial.com

Imagen de la cubierta: Sandrine Revel. Imagen para el proyecto de exposición Once Upon a Future de Stealth.Unlimited, Emil Jurcan y Arc en Rève Architecture Centre, Burdeos, 2011.

Primera edición: Diciembre de 2020

ISBN: 978-84-9888-984-0

Depósito legal: B 22709-2020

Maquetación: Maribel Crusat

Impreso en ULZAMA (Navarra)

Printed in Spain — Impreso en España.

ÍNDICE

Introducción 7

Prefacio. Re-encantar la ciudad: una conversación
con Peter Linebaugh 11

- I. Herramientas jurídicas para el devenir-común
de lo público, *Ana Méndez de Andés, David Hamou
y Marco Aparicio* 21
- II. Vivienda como común: cuestiones legales emergentes,
Mara Ferreri 51
- III. Habitar la ciudad en común: movimientos sociales
y luchas por el derecho a la vivienda, *David Hamou* 61
- IV. El agua urbana y su reconceptualización como común,
Edurne Bagué 75
- V. Energía y commoning: repensar el sector energético
desde los comunes, *Anaïs Varo* 89
- VI. Comunes digitales. Más allá de lo abierto en el
capitalismo informacional, cognitivo y de plataforma,
Antonio Calleja-López y David Vila-Viñas 101
- VII. Espacio público, civismo y comunes,
Marco Aparicio y Ana Méndez de Andés 117

VIII. El uso cívico urbano y colectivo, <i>Giuseppe Micciarelli</i>	129
IX. Comunes alimentarios: una oportunidad para la territorialización de los sistemas alimentarios urbanos, <i>Sergi Escribano Ruíz</i>	145
X. La salud como cuidado colectivo, <i>Marta Pérez, Pantxo Ramas, Irene Rodríguez Newey, Carmen Lozano Bright y Marta Malo de Molina (Entrar Afuera)</i>	155
Conclusiones: Propuestas para construir lo público en común	165
Agradecimientos	183
Lxs autorxs	185

INTRODUCCIÓN

Reclaim the Streets! Reclamemos las calles. En ellas transcurre nuestra vida en colectivo, son el ágora, el espacio abierto al intercambio, a la interrelación, lo que nos permite ser comunidad, ser sociedad. Recuperemos la ciudad, la polis, la política, reencantémonos. Para ello es necesario tomar el espacio público, movilizarse, actuar, crear comunidad. Pero también necesitamos pensar en colectivo, asentar nociones y sentidos compartidos. Esa es la principal pretensión de este libro: aportar reflexiones y propuestas alrededor de las experiencias de lo común entendidas como prácticas que instituyen realidades capaces de dotarnos de mejores herramientas para la satisfacción de nuestras necesidades como individuos y como sociedad.

Si lo común está emergiendo como uno de los conceptos centrales —junto con el feminismo y el ecologismo— de las alternativas planteadas al neoliberalismo es porque, además de implicar una mejor distribución de los recursos, conlleva aspiraciones de renovación democrática y de cuidados colectivos. En los últimos años, bajo la denominación de «comunes» se han descrito proyectos políticos muy distintos e incluso opuestos que han producido una inflación y polisemia que presentan un riesgo de impotencia política. Este libro es resultado de un posicionamiento que pretende politizar los comunes y recuperar su potencial emancipador, donde los comunes urbanos son considerados procesos políticos de transformación del gobierno de los recursos y servicios colectivos necesarios para la reproducción social y que están ahora en manos del Estado y del mercado. Sin

embargo, rechazamos la consideración de los comunes (urbanos) como un tercer género, complementario al Estado y al mercado. Sabemos bien que la soberanía nacional y la rentabilidad financiera no son cosas del común, y que no hay una tercera vía posible. Rechazamos también la trampa del repliegue a los intersticios que ambos sistemas toleran, aíslan y explotan al mismo tiempo. Creemos que, en la práctica, el Estado no agota a lo público, y que lo cooperativo y lo institucional no son incompatibles. En línea con la hipótesis de un *devenir-común de lo público*, se trata de luchar por recuperar, a través de la autoorganización colectiva, los espacios de decisión sobre los recursos necesarios para satisfacer nuestras necesidades fundamentales.

Uno de los objetivos de este libro es, precisamente, conectar las experiencias singulares de comunes urbanos para pensar desde un nivel «meso» situado entre la ciudad como un todo, en tanto que sistema complejo, y experiencias específicas como pueden ser los huertos y jardines urbanos u otras prácticas concretas. Así es como llegamos a los códigos y a las estructuras jurídicas: como una forma de comunalizar —es decir, de devenir-común— no sólo los distintos elementos de la ciudad, sino también el cómo se gobiernan. Creemos que para que los comunes específicos situados se conviertan en una práctica (en)común la cuestión clave no es tanto intentar ampliar procesos que tiene límites de sostenibilidad material e inmaterial, sino replicarlos, y que para ello es necesario identificar los principios en los que se basan estos procedimientos de creación, defensa y reproducción de los comunes

En la experiencia del municipalismo en España —controvertida y compleja en muchos aspectos— hemos visto la generación de reglas escritas que aplican conceptos de los comunes urbanos dentro del gobierno local y la gestión administrativa. El corto ciclo del asalto institucional a las ciudades por parte de movimientos y espacios sociales no profesionales de la política (las ciudades *del cambio* que súbitamente aparecieron entre 2015 y 2019)¹ ha dejado no obstante numerosos aprendizajes. Uno de ellos es el de

1. Merece la pena acudir a la web <http://ciudadesdelcambio.org/>, que contiene el «Atlas del cambio» y una «Geografía política de las ciudades del cambio».

los sinsabores de la *política en serio*, la *institucional* desde el que es fácil sucumbir a la tentación de, con un *ya os lo dije*, abandonar el proyecto municipalista, ya sea para dedicarse exclusivamente a esferas de más alto poder o, todo lo contrario, para volver a un *afuera* del que no tendríamos que habernos ido.

Ante tal bifurcación creemos que hay otros caminos. Pensar las herramientas jurídicas que dan forma y acompañan el desarrollo de los comunes urbanos, eso que llamamos «códigos comunes», parte de la convicción de que el proyecto municipalista es, antes que nada, un proyecto colectivo que se construye más allá, y más acá, de los contextos electorales. La apuesta es, por tanto, instituir modos de «organización social» capaces de dar respuestas en común a necesidades y fragilidades colectivas. Identificar, pensar colectivamente, los códigos comunes que configuran tales instituciones sociales debería servir para entender que no se trata de opciones individuales o de proyectos aislados, sino de realidades practicables y replicables, capaces de situarse no ya como posibles «socios» del Estado que asumen las lógicas del mercado, sino como un engranaje social de transformación radical que haga posible el *devenir común* de lo público, y la subordinación a lo social de lo mercantil.

Si hemos reunido diversas prácticas de comunes urbanos es porque estamos convencidas de que no son experiencias aisladas, sino que participan de un mismo movimiento de autoorganización capaz de dotarnos de mayor potencia colectiva. En este libro hemos querido trazar un mapa de iniciativas que están pensando, desde la escala local, posibles formas de re-articular y re-formular la esfera de la reproducción social que ahora está hegemonizada por el Estado. Para ello, hemos pedido a personas que trabajan en un campo mixto entre la academia y los movimientos sociales —algunas de las cuales también han colaborado con diferentes ayuntamientos— que reflexionen sobre el papel de los comunes en distintos hábitos —las cooperativas y luchas por la vivienda, cooperativas y empresas municipales de energía, la gestión política del agua, los centros sociales, las iniciativas de salud comunitaria, la soberanía alimentaria o las herramientas digitales participativas— a fin de poner en relación experiencias llevadas a cabo recientemente en ciudades españolas y de Italia.

En el momento actual de pandemia mundial seguimos creyendo que una de las tareas políticas de los comunes es generar de nuevo un sentido de adscripción colectiva, donde la idea de ‘reencantar la ciudad’ significa volver a ser capaces de reconocer, en nuestros cuerpos, en nuestras vidas, que todos estos procesos aparentemente desconectados consistentes en cuidarse unas a otras, cultivar un jardín, construir cooperativas, crear economías alternativas, no sólo tienen sentido sino que están vinculados como parte de un sistema social.

Con estos Códigos Comunes Urbanos, queremos contribuir a la identificación de principios generales de los comunes, flexibles y sencillos, que de manera clara y sin ambigüedades los posicionan como diferentes a la lógica del Mercado, y del Estado. La tarea de inferir las reglas generales de una práctica que puedan alimentar y multiplicar los procesos existentes es especialmente relevante en el campo de los comunes urbanos, porque son emergentes, están en construcción. Definir con precisión qué son o cómo pueden llegar a ser es el objeto de una creación colectiva y permanente. Esa puede ser su fragilidad pero, al mismo tiempo, esa es —sobre todo— su potencia.